

La Palabra de Dios

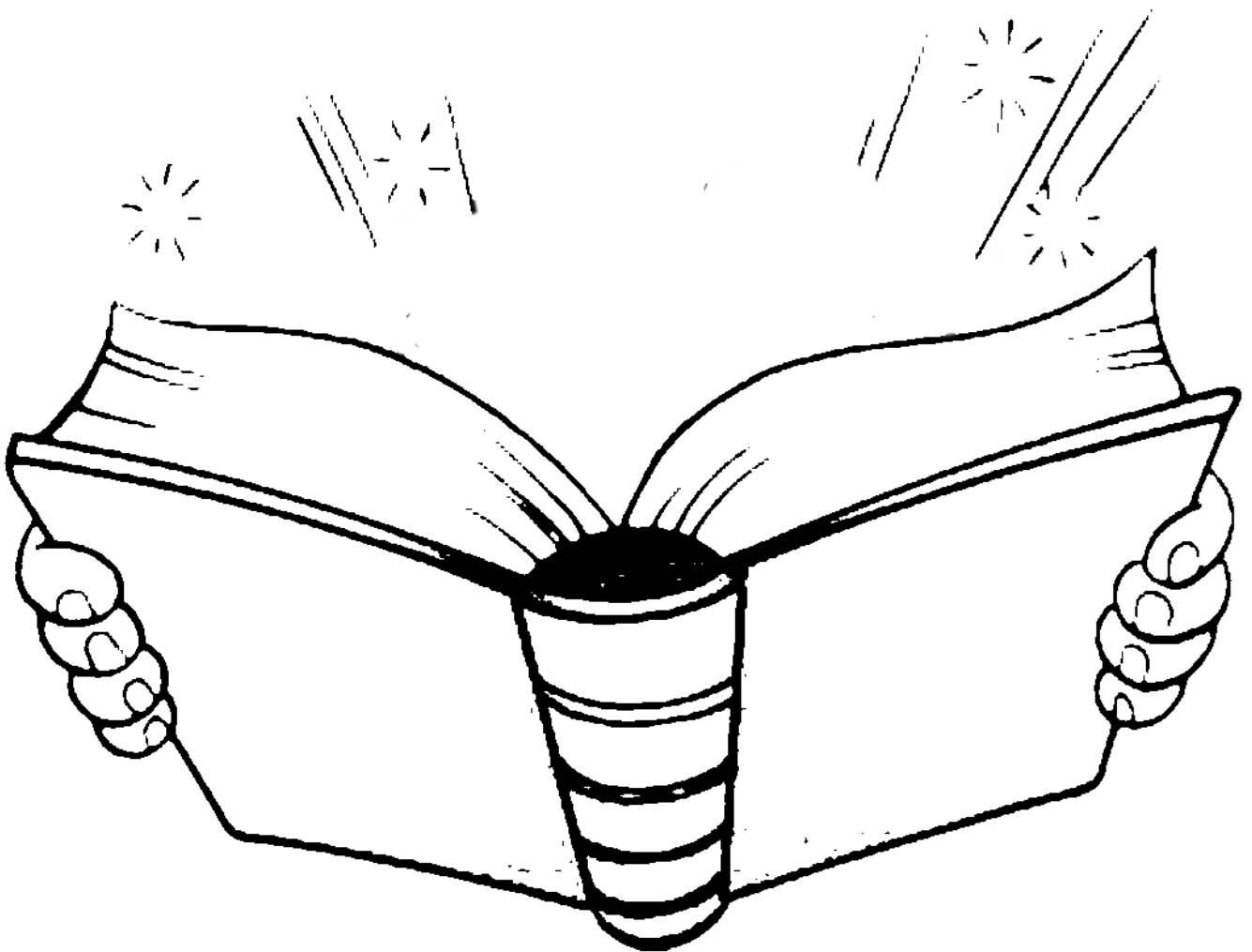


Dios entregó la Biblia a la humanidad

La Biblia es una colección de 66 libros. Constituye el documento escrito de los mensajes que Dios entregó a unas 40 personas elegidas para ser Sus portavoces. Si bien la Biblia fue anotada o copiada por mano humana, de hecho la escribió Dios.

2 Timoteo 3:16. Toda la Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia.

2 Pedro 1:21. Nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo.



Hallazgos arqueológicos confirman la veracidad de la Biblia

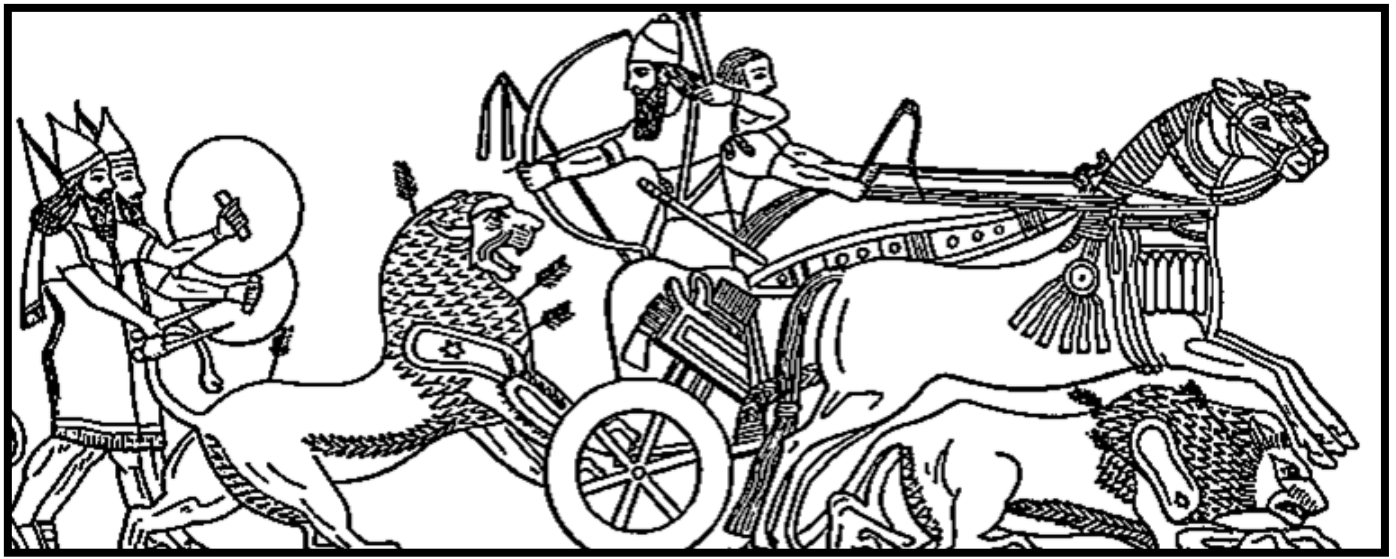
Pese a los interminables argumentos que circulan hoy en día en contra de la Biblia, aduciendo que no es más que un compendio de fábulas y mitos, la arqueología ha aportado pruebas contundentes de su exactitud histórica.

Por ejemplo, en la década de 1970 se descubrieron los archivos de Ebla, antigua ciudad del norte de Siria. Estos documentos, escritos en tablillas de arcilla que datan del año 2300 a.C. aproximadamente, demuestran que los nombres de personas y lugares mencionados en los relatos de los patriarcas hebreos Abraham, Isaac y Jacob son auténticos.



Las costumbres de la antigüedad que en ellos se describen también han aparecido en tablillas de arcilla.

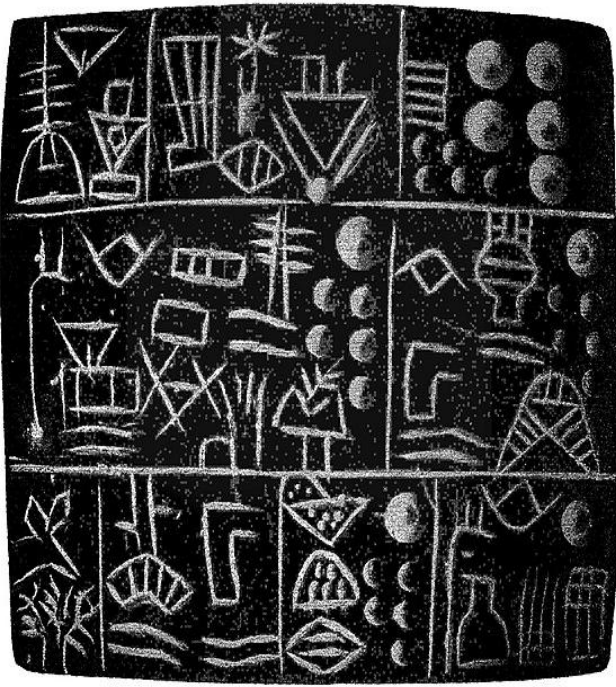




Otro ejemplo es Sargón, rey de Asiria que se nombra en el libro de Isaías, pero cuya existencia cuestionaron por mucho tiempo algunos historiadores: «En el año en que vino el jefe de los ejércitos a Asdod, cuando lo envió Sargón, rey de Asiria, y peleó contra Asdod y la tomó...» (Isaías 20:1).



Ahora sabemos que Sargón II fue, en efecto, un rey asirio que comenzó su reinado en el año 722 a.C. En 1843 Paul-Émile Botta descubrió el palacio de Sargón en Jursabad, Irak. Excavaciones realizadas 90 años más tarde revelaron que el acontecimiento mencionado en Isaías 20, la conquista de Asdod, se encuentra grabado en los muros del palacio. Quienes visiten el Museo Británico en Londres podrán apreciar el inmenso toro alado que se encontró en dicho palacio.



Otra prueba se descubrió en el propio Museo Británico. En el verano de 2007, mientras estudiaba la extensa colección de tablillas cuneiformes del museo —nada menos que 130.000—, el asiriólogo Michael Jursa se topó con un nombre que le sonaba conocido: Nabu-sharrussu-ukin, mencionado en una tablilla de 2500 años de antigüedad como jefe de los eunucos de Nabucodonosor II, rey de Babilonia.

La pequeña tablilla en que aparece dicho nombre es un recibo que reconoce el pago por parte de Nabu-sharrussu-ukin de 0,75 kg de oro a un templo de Babilonia. El profesor Jursa repasó el Antiguo Testamento y encontró en el capítulo 39 del libro de Jeremías el mismo nombre, aunque escrito de otra manera por los traductores de la Biblia: Nebo Sarsequín. Según Jeremías, Nebo Sarsequín era un «alto funcionario» de Nabucodonosor y estuvo a su lado durante el sitio de Jerusalén en babilonios tomaron la ciudad.

El Dr. Irving Finkel, del Museo Británico, resumió lo trascendencia del hallazgo:

Es un descubrimiento fantástico, un hallazgo de primer orden. Un detalle descartable del Antiguo Testamento resultó ser exacto y verdadero. Para mí eso implica que todo el libro de Jeremías cobra una nueva dimensión.



La Palabra de Dios es veraz y nunca falla

Salmo 119:89. Para siempre, Señor, permanece Tu Palabra en los cielos.

Isaías 40:8. La hierba se seca y se marchita la flor, mas la Palabra del Dios nuestro permanece para siempre.

Mateo 24:35. El cielo y la tierra pasarán, pero Mis Palabras no pasarán.

¡La Biblia es eficaz!

Un escéptico, refiriéndose a la Biblia, aseveraba que en la actualidad era imposible creer en lo que dice un libro cuyo autor es desconocido. Jaime, que cree en Jesús, le pregunta si se sabe quién fue el compilador de las tablas de multiplicar.

—No —respondió.

—En ese caso, naturalmente, usted no cree en las tablas de multiplicar. ¿No es cierto?

—preguntó Jaime.

El escéptico replicó:

—¡Ah, sí! Creo en ellas porque he comprobado su eficacia.

—¡Lo mismo digo de la Biblia! —respondió Jaime.



En la Biblia leemos que Jesús es la Palabra de Dios

Juan 1:1,14. En el principio era el Verbo, el Verbo estaba con Dios y el Verbo era Dios. [...] Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros lleno de gracia y de verdad; y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre.

Hebreos 11:3. Por la fe comprendemos que el universo fue hecho por la palabra de Dios, de modo que lo que se ve fue hecho de lo que no se veía.

A lo largo de la Historia Dios ha hablado a Su pueblo de muchas maneras: a través de la belleza y las maravillas de Su Creación; por conducto de Sus profetas y mensajeros, y por medio de Su Palabra escrita. Pero la expresión más clara de Sí mismo —de Su naturaleza y Su amor— la encontramos en Su hijo Jesús, a quien la Biblia llama el Verbo o la Palabra.

Por medio de las palabras expresamos nuestros pensamientos y sentimientos, y éstas al mismo tiempo manifiestan nuestro carácter. Jesús, además, es el medio por el cual Dios nos da a conocer Su esencia. Jesús, Su propio hijo, es el medio más importante por el que el Creador se comunica con nosotros. Eligió a Jesús para expresar Su amor al mundo.



La Biblia fue escrita para nuestro provecho

Juan 19:35. El que lo vio da testimonio, y su testimonio es verdadero; y él sabe que dice verdad, para que vosotros también creáis.

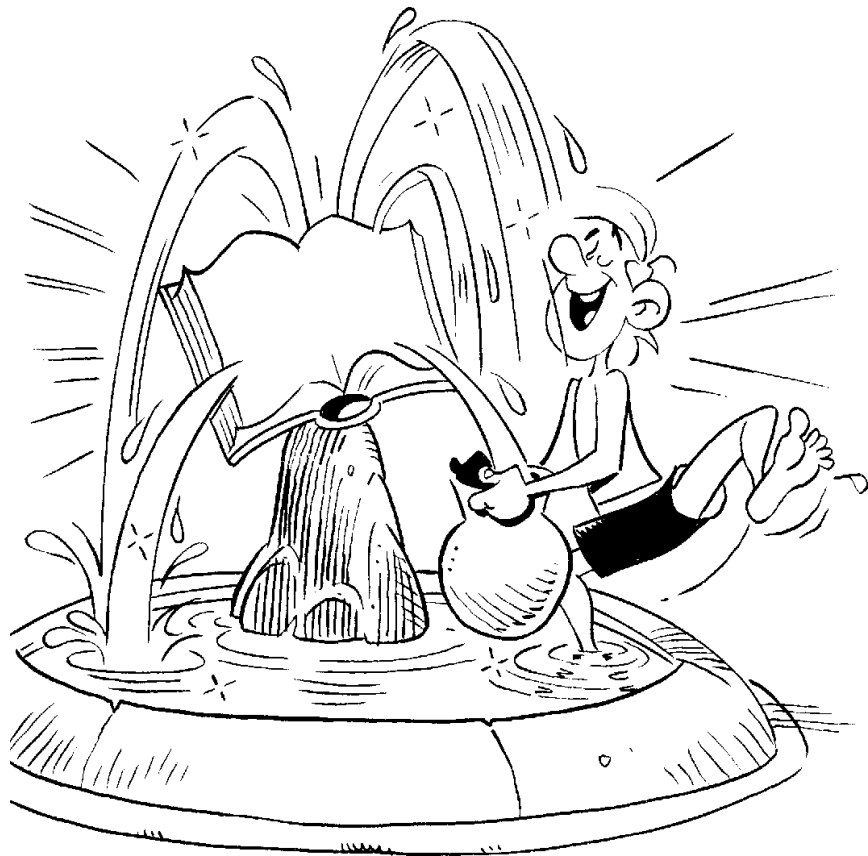
1 Corintios 10:11. Todas estas cosas les acontecieron como ejemplo, y están escritas para amonestarnos a nosotros, que vivimos en estos tiempos finales.

Juan 4:13-14. Jesús le contestó: Cualquiera que beba de esta agua volverá a tener sed; pero el que beba del agua que yo le daré no tendrá sed jamás, sino que el agua que yo le daré será en él una fuente de agua que salte para vida eterna.

El agua de vida

El agua es el elemento más valioso de la tierra. En la Palabra de Dios el agua es simbólica de la vida. Frases como el Agua de Vida, la

Palabra de Vida y el Agua de la Palabra de Dios aparecen con frecuencia en la Escritura. El agua es indispensable para el hombre. Dependemos de ella para nuestra misma existencia y supervivencia. Si faltara el agua moriría toda especie viviente.



Es importante guardar la Palabra, es decir, obedecerla, prestarle atención

Obedecer y guardar la Palabra es prueba de que conocemos y amamos a Jesús. Y en consecuencia salimos beneficiados.

Juan 8:31-32. Dijo entonces Jesús: Si vosotros permanecéis en Mi Palabra, seréis verdaderamente Mis discípulos; y conoceréis la verdad y la verdad os hará libres.

Lucas 11:28. Antes bien, ¡bienaventurados los que oyen la palabra de Dios y la obedecen!

Juan 15:7. Si permanecéis en Mí y Mis palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que queráis y os será hecho.

Juan 14:1. Si me amáis, guardad Mis mandamientos.



La Biblia puede compararse con el mapa de nuestra vida. Aducir que no se tiene tiempo para consultarla es como si un

conductor que se dispone a realizar un largo viaje

protestara:

«Tengo tanta prisa por llegar a mi destino

que no tengo tiempo de consultar el mapa».

Ventajas de la Palabra

La Palabra de Dios nos transmite fe, verdad, sabiduría y fuerzas.

Salmo 119:7. Te alabaré con rectitud de corazón cuando aprenda Tus justos juicios.

Romanos 10:17. Así que la fe es por el oír, y el oír, por la Palabra de Dios.

Hechos 20:32b. La Palabra de Su gracia [...] tiene poder para sobreedificaros y daros herencia.

Meditar en la Palabra nos acarrea bendiciones y éxito:

Josué. 1:8. Nunca se apartará de tu boca este libro de la Ley, sino que de día y de noche meditarás en él, para que guardes y hagas conforme a todo lo que está escrito en él, porque entonces harás prosperar tu camino y todo te saldrá bien.

Salmo 119:130. La exposición de Tus Palabras alumbra; hace entender a los sencillos.

La Palabra nos purifica, nos sana, nos trae felicidad y nos infunde paz.

Juan 15:3. Ya vosotros estáis limpios por la Palabra que os he hablado.

Salmo 107:20. Envió Su palabra y los sanó; los libró de su ruina.

Salmo 119:165. Mucha paz tienen los que aman Tu Ley, y no hay para ellos tropiezo.

Jeremías 15:16a. Fueron halladas Tus palabras, y yo las comí. Tu Palabra me fue por gozo y por alegría de mi corazón.

Para sacar provecho a la Palabra de Dios es preciso leerla

Un joven muy rebelde se fue de su casa. Transcurrieron años antes que se volviera a saber de él. Al enterarse de que su padre había muerto decidió retornar al hogar, donde su madre lo recibió con cariño. Llegó el día de la lectura del testamento del difunto. Toda la familia se congregó, y el abogado empezó a leer el documento.

Para sorpresa de los presentes el texto narraba con lujo de detalles las correrías del hijo descarriado. El muchacho se incorporó lleno de ira antes que finalizara la lectura, abandonó el recinto dando un portazo, se marchó del hogar y no se volvió a saber de él durante tres años. Cuando por fin lograron localizarlo, le hicieron saber que el testamento, luego de describir su mal comportamiento, le otorgaba la suma equivalente a 15.000 dólares.

¡Cuántos sinsabores se habría ahorrado el muchacho y cuántas angustias le habría evitado a los demás de haberse quedado a escuchar hasta el final la lectura del testamento! Lo mismo ocurre a mucha gente que lee la Biblia a medias, y luego la dejan, decepcionados. Es verdad que la Biblia dice: «La paga del pecado es muerte», pero dice algo más. Añade: «mas la dádiva de Dios es vida eterna». (Romanos 6:23.)



Cómo leer la Palabra de Dios

Cuando nos sentemos a leer, lo primero que debemos hacer es rezar. Pidamos al Señor que, por medio del Espíritu Santo, haga que la Palabra cobre vida. El rey David rezó así:

Salmo 119:18. Abre mis ojos y miraré las maravillas de tu Ley.

Juan 6:63. El Espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha; las Palabras que Yo os he hablado son espíritu y son vida.

Por su parte, el apóstol Pablo precisó:

2 Corintios 3:6b. La letra mata, pero el Espíritu da vida.

A menos que leamos la Palabra con receptividad y actitud de oración, pidiendo al Señor y a Su Espíritu Santo que nos iluminen, nos costará mucho entender algunas cosas. Roguemos al Señor que nos dé espíritu de sabiduría:

Efesios 1:17-18. ...Os dé espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento de Él... que alumbre los ojos de vuestro entendimiento.

Es posible que uno lea un versículo cantidad de veces sin entender bien todo su significado, hasta que el Espíritu Santo le habla a uno y se lo aplica a su caso, ¡entonces sí que cobra vida! La voz de Su Palabra, como se la denomina, se manifiesta cuando Dios nos trae a la memoria algún pasaje o versículo aplicado a una situación particular, o para responder a alguna pregunta que le hayamos hecho. Hace que un pasaje cobre vida aplicado a determinadas circunstancias y de pronto, ¡pasa a ser letra viva! Es decir, deja de ser sólo un texto que leemos o palabras que entran por un oído y salen por el otro; sino que de repente ¡uno capta lo que quiere decir!

No nos limitemos a leer. Estudiemos, planteémonos preguntas y apliquemos lo leído

2 Timoteo 2:15. Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la Palabra de verdad.

Uno de los objetivos principales del presente curso es ayudarlos a establecer una comunicación íntima con Dios, de forma que puedan nutrirse espiritualmente de Su Palabra. Usar bien la Palabra de verdad significa comprender y aplicar lo que ésta nos enseña.

Leamos la Palabra con detenimiento, reflexión y actitud de oración

Si cada vez que nos sentáramos a comer, engulléramos todo con prisa y afán, sufriríamos de mala digestión. No asimilaríamos tan bien los alimentos como si comiéramos más despacio. Tampoco disfrutaríamos de las comidas. Lo mismo se puede decir de nuestro alimento espiritual. Buena parte del sentido y de la esencia de lo que quiere comunicar el Señor en determinado pasaje se nos puede

pasar por alto, a menos que hagamos una pausa para reflexionar al respecto, apliquemos la Palabra a nuestra situación y preguntemos: «Señor, ¿cómo es eso? ¿Por qué es así?» Claro que no debemos dirigirnos a Él con actitud de incredulidad o cuestionamiento, sino con fe plena, sabiendo que si ahondamos más en la lectura, descubrimos más tesoros y sacamos más enseñanzas.



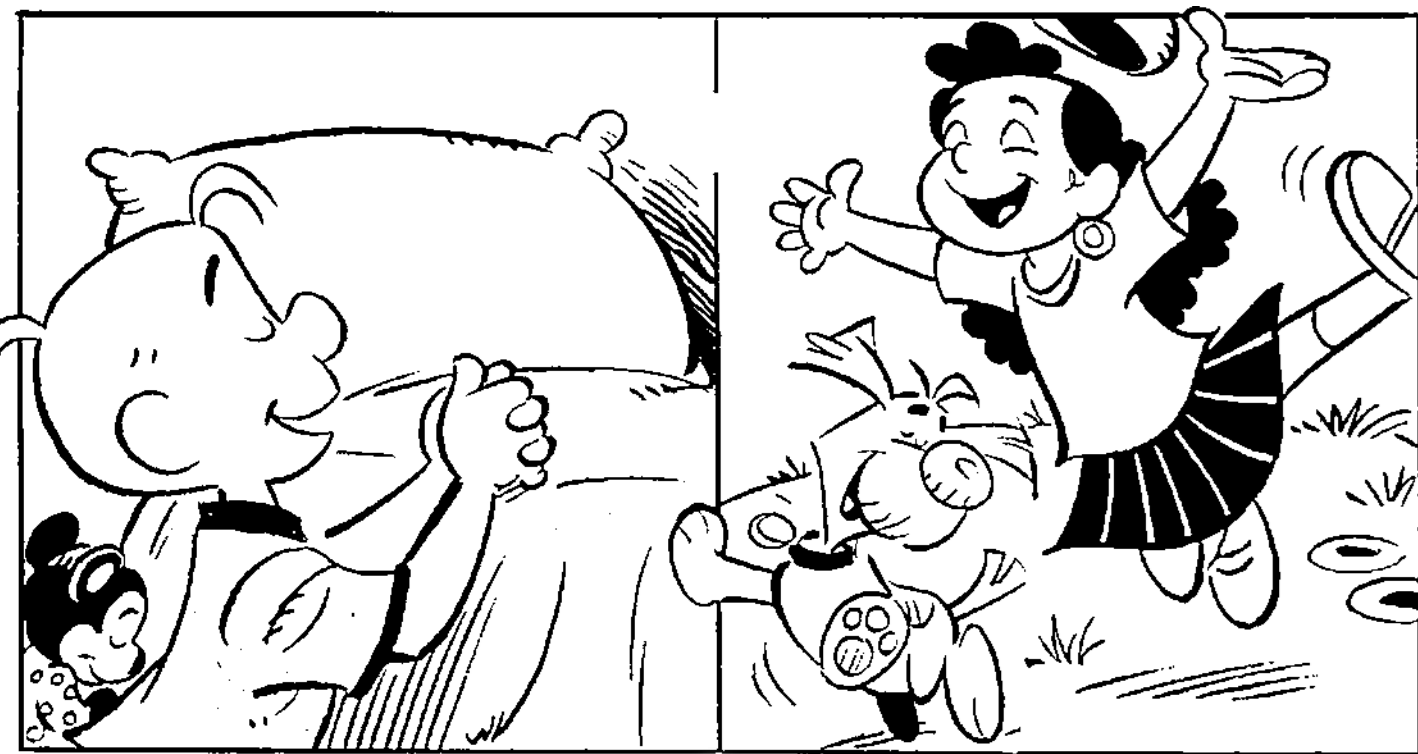
Hacedores de la Palabra

«La Biblia no nos fue entregada para ampliar nuestros conocimientos, sino para transformar nuestra vida» (Dwight L. Moody).

La Palabra de Dios nos fue revelada para cambiar y modelar nuestro carácter de manera que fuéramos más parecidos a Jesús. Esforzarnos por estudiar la Biblia no nos sirve de nada si al final esas palabras no nos transforman ni nos amoldan más a Jesús. No debemos limitarnos a escuchar la Palabra de Dios; es menester practicar lo que ésta nos indica.

Santiago 1:22. Sed hacedores de la Palabra y no tan solamente oidores, engañándoos a vosotros mismos.

No adquiriremos un real conocimiento de la Palabra de Dios a menos que la apliquemos a nuestra vida. Una persona puede ser una biblia ambulante y conocerse los textos al dedillo, tener la cabeza llena de datos bíblicos y conocimientos teológicos, pero si no practica y aplica a su vida cotidiana lo que sabe, no le sacará ningún provecho.



Conviene que mientras leemos pidamos al Señor que nos ayude a poner en práctica lo estudiado y que nos indique en concreto qué quiere que hagamos:

¿Cómo puedo aplicarme a mí mismo esto que leí en la Palabra de Dios?

¿De qué manera puedo emplear estos conocimientos en beneficio de los demás?

Cuando leamos la Palabra y sintamos que el Espíritu Santo nos punza la conciencia, hagamos una pausa en ese momento para reflexionar, orar y meditar en lo que esa enseñanza significa para nosotros. No lo dejemos para después: dediquemos tiempo a aplicarnos lo aprendido. Si nos tardamos, la convicción disminuirá y la Palabra leída caerá en saco roto y quedará sin efecto en nuestra vida. Cuando el Señor nos habla al corazón y nos espolea por medio de Su Palabra, es el momento de actuar, de asumir un compromiso. En ese mismo instante es preciso pensar, meditar, determinar cómo se puede vivir conforme a lo que dice la Palabra y hacer un plan concreto sobre lo que se va a hacer. No esperemos. Si lo dejamos para después, es posible que no lo hagamos nunca.

Juan 13:17. Si sabéis estas cosas, bienaventurados sois si las hacéis.



Memorización

Memorizar pasajes de la Biblia siempre ha sido fuente de fortaleza para el pueblo de Dios. El Rey David lo expuso así:

Salmo 119:11. En mi corazón he guardado tus dichos, para no pecar contra Ti.

Salomón expuso con relación al mismo tema:

Proverbios 4:4. [Mi maestro] me enseñaba, diciendo: “Retén mis razones en tu corazón, guarda mis mandamientos y vivirás”.



Los pasajes y versículos que grabemos en la memoria serán un enorme apoyo para nosotros. En épocas de enfermedad y dificultades, los versos retenidos son gran fuente de consuelo y de fortaleza. Conocer determinados pasajes y versos nos sirve también para hablar del Evangelio a otras personas. El apóstol Pedro aconsejó:

1 Pedro 3:15b. Estad siempre preparados para presentar defensa con mansedumbre y reverencia ante todo el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros.

Qué hacer cuando no entendemos algo

Al leer la Biblia, ora que el Espíritu Santo te ayude a comprender lo que lees; pero no te preocupes si no lo entiendes todo la primera vez. A todo el mundo le pasa lo mismo. Sigue adelante. Cuanto más leas la Palabra, más la entenderás. En más de una ocasión te ocurrirá que cuando vuelvas a leer determinado pasaje hallarás en él nuevos significados y tesoros que no habías notado antes.

No hace falta entenderlo todo

San Agustín caminaba una vez por la playa, desconcertado por cierta doctrina. En ese momento vio a un niño que iba corriendo al agua con una concha, la llenaba y luego echaba el agua en un hoyo que había hecho en la arena.

—¿Qué haces, muchachito? —le preguntó Agustín.

—¡Quiero meter el mar en este hoyo! —respondió el niño.

Agustín comprendió lo que Dios quería enseñarle. Así, mientras se alejaba caminando, dijo para sus adentros: «Ahora lo entiendo bien. Soy igual que ese niño. Estoy empeñado en hacer lo mismo. Parado a las orillas del tiempo pretendo encerrar el infinito en mi mente finita». Debemos aceptar que Dios sabe ciertas cosas que a nosotros no nos es permitido conocer.

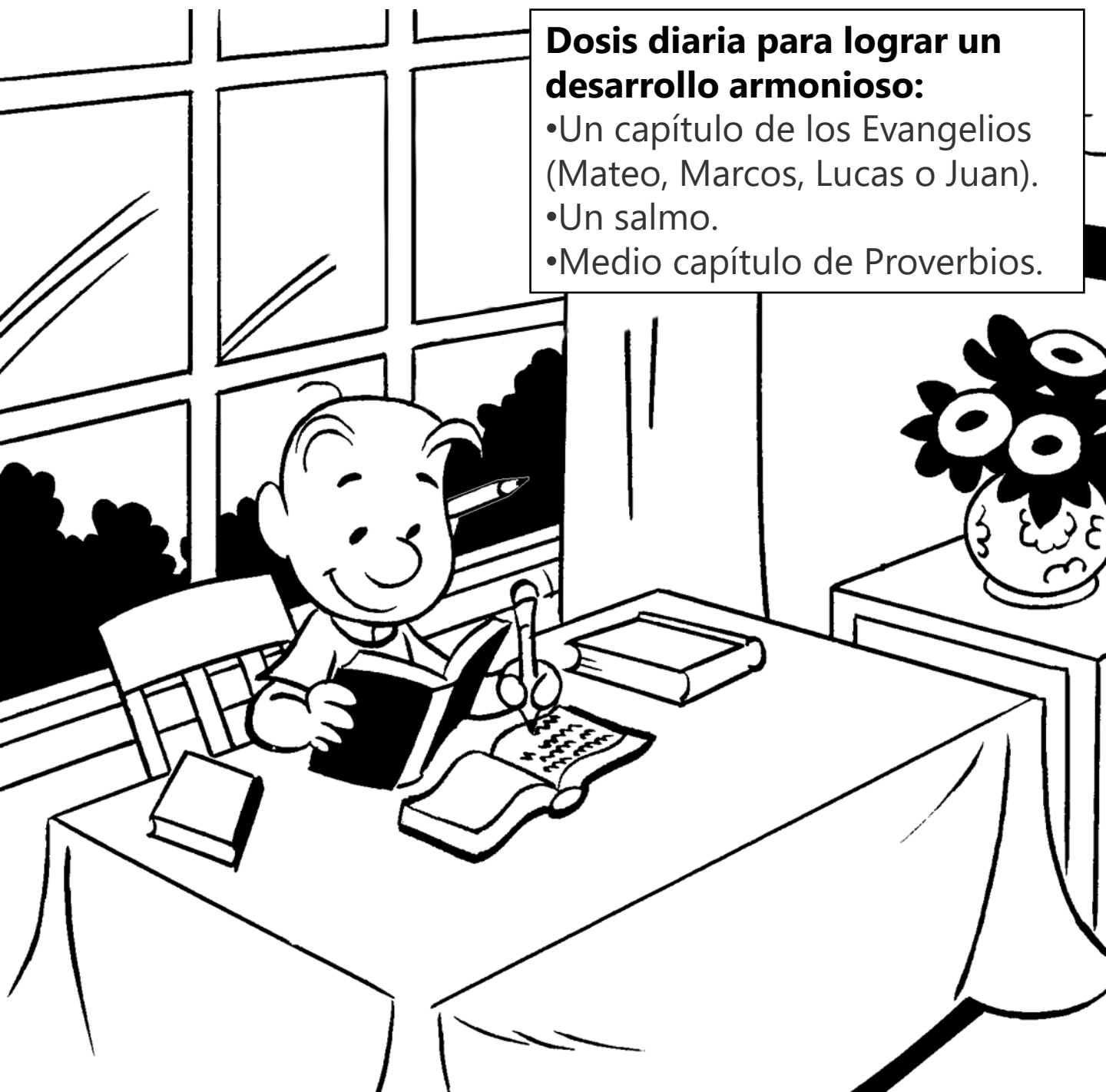


Ahora depende de ustedes poner estos principios en práctica

Digamos que éste es un curso de cocina y que les hemos enseñado una receta. Sin embargo, si no vuelven a su casa, buscan los ingredientes y preparan el plato, ¡jamás sabrán lo delicioso que es!

Dosis diaria para lograr un desarrollo armonioso:

- Un capítulo de los Evangelios (Mateo, Marcos, Lucas o Juan).
- Un salmo.
- Medio capítulo de Proverbios.



www.freekidstories.org

Image credits:

Images on page 4 and image at the top of page 5 courtesy of Wikipedia. All other images © TFI.

Text adapted from the original 12 Foundations Stones classes